

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS

En esta hermosa catedral pocas veces habrá tenido lugar un acontecimiento como éste. En una capilla o convento de religiosas estas ceremonias son frecuentes, pero en una suntuosa catedral, ni en la inmensa mayoría de nuestros templos parroquiales, no se había visto consagrarse almas vírgenes al Señor, ni menos con la característica especial, de adorarle y alabarle precisamente allí, donde tanto frío se respira y tan poco amor le dan los turistas, que admiran sus bellezas artísticas, olvidándose tal vez, de Aquel Dios omnipotente, por el cual construyeron nuestros antepasados llenos de fe, tan armoniosas filigranas y que pasa ahora largas horas del día y de la noche en aquella sombría y triste soledad, sin más compañía que la luz de una mortecina lámpara.

La Iglesia siempre fecunda, ha querido que almas ignoradas... sencillas... olvidadas... desapercibidas en el duro trajín de la vida seglar... sean almas ricas en santidad; que esparzan y lleven a todas las partes y a todos los templos de la cristiandad, el rico aroma de la virginidad, que es amor puro sin mezcla de ninguna escoria.

Vosotras amadas hijas, formáis hoy un núcleo de almas, que emulando la vida del claustro, queréis ser santas, con una santidad sencilla y evangélica... pero precisamente aquí, donde tantos viven de la materia y tan pocos del espíritu. Actualmente la Iglesia, más que nunca recomienda, bendice y nos convida a trabajar con eficacia en este precioso apostolado de la santidad seglar... y no lo dudéis... tendremos almas de apariencia sencilla, pero que escalarán las cumbres en la tierra y en el cielo.

En los primeros tiempos de la Iglesia, los cristianos abrazaron un ascetismo sencillo, parecido al nuestro, que encerraba en sí gran perfección y santidad, así vemos que los consejos que da San Pablo en sus epístolas, van encaminados directamente a buscar la identificación con Cristo y la base de este ascetismo primitivo fue la virginidad. Todos los santos doctores de aquellos tiempos, empujaban a las almas a abrazar este estado y la virginidad fue la floración más rica y fecunda de la Iglesia naciente fundada por Jesucristo.

En una ciudad de Grecia llegó haber 25.000 vírgenes consagradas a Dios. Si la Iglesia comenzó así, siendo un inmenso convento, ¿por qué ahora a los 20 siglos, cuando ya se ha extendido el cristianismo por todo el mundo, va a reducirse la virginidad y la santidad a unos cuantos acotados de casas religiosas? ¿Dónde está entonces la eficacia de la eficacia de la sangre de Cristo, el trabajo del sacerdote y el fruto de la Eucaristía? Santos quiere la Iglesia en todas las partes, por eso la Alianza sale del convento y derrama almas santas en pueblos y ciudades, y las quisiéramos en todos los hogares y en todas las profesiones.

Roma acaba de dictar la Constitución PROVIDA MATER ECCLESIA, a base de virginidad, virtud costosa, heroica y difícil de guardar en medio de un mundo paganizado... Y gracias al Señor y a la Reina de las vírgenes, esta Constitución íntegra, la lleva viviendo 23 años la Alianza en Jesús por María, antes de que dijera una sola palabra la Iglesia y esta bonita catedral restaurada, cobija hoy en sus naves este grupo de almas vírgenes, base de una floración de almas santas, que hermostearán las parroquias de esta ciudad, bajo el patrocinio y el amparo de la Virgen de la Mayor. Que Ella os bendiga con largueza, para que esta joya arraigue de tal manera en vosotras, que os haga verdaderos apóstoles de la virginidad, siendo éste vuestro mayor timbre de gloria en la tierra y en el cielo.

*A. Amundarain
Sigüenza, 21 de abril de 1948*